AYUNTAMIENTO
DE
ALCALÁ DEL RÍO

Delegación de
Cultura

Cuadernos de Temas Ilipenses

HOMENAJE AL ILMO. SR. DR. D. ANTONIO GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ ALCALAREÑO HISTORIADOR

ACTO DE HOMENAJE INSTITUCIONAL DEL
I.E.S. ILIPA MAGNA
2 DE DICIEMBRE DE 2008

DESCUBRIMIENTO DEL BUSTO DEL INSIGNE
PROFESOR EN LA CASA DE LA CULTURA
13 DE NOVIEMBRE DE 2009

ALCALÁ DEL RÍO

Nº 21
Noviembre 2009

Cuadernos de Temas Ilipenses

Colección de cuadernos sobre Historia, Artes, Letras,
Ciencias y Sociología
de la Villa de Alcalá del Río

NÚMEROS PUBLICADOS

1.- Fernández Gómez, Marcos, "*La Carta-Puebla de 1390 de Alcalá del Río*", Alcalá del Río, Fundación Marcos García Merchante, 1993.

2.- Arteaga Ruiz, José Antonio, "*Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción. Parte 1ª*", Alcalá del Río, Fundación Marcos García Merchante, 1994.

3.- Arteaga Ruiz, José Antonio, "*Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción. Parte 2ª*", Alcalá del Río, Fundación Marcos García Merchante, 1994.

4.- Domínguez Aguilar, José Benjamín, "*Leyendas alcalareñas I. Relatos de hechos y sucesos que dicen ocurrieron en la villa de Alcalá del Río, según cuentan los más viejos del lugar*", Alcalá del Río, Fundación Marcos García Merchante, 1994.

5.- Domínguez Aguilar, José Benjamín, "*Leyendas alcalareñas II. Relatos de hechos y sucesos que dicen ocurrieron en la villa de Alcalá del Río, según cuentan los más viejos del lugar*", Alcalá del Río, Fundación Marcos García Merchante, 1994.

6.- García-Baquero López, Gregorio, "*La Real Capilla del Señor San Gregorio de Alcalá del Río. Guía histórico-artística.*
Primera parte: De los tiempos antiguos a fines de la Edad Media", Alcalá del Río, Acción Cultural Marcos García Merchante, 1995.

7.- García-Baquero López, Gregorio, "*La Real Capilla del Señor San Gregorio de Alcalá del Río. Guía histórico-artística.*
Segunda parte: Los tiempos modernos y contemporáneos", Alcalá del Río, Acción Cultural Marcos García Merchante, 1995.

8.- Velasco Páez, María del Carmen, "*Las monedas y téseras ilipenses*", Alcalá del Río, Acción Cultural Marcos García Merchante, 1995.

9.- Arteaga Ruiz, José Antonio, "*Curiosidades de la historia de Alcalá del Río. Siglo XVI*", Alcalá del Río, Acción Cultural Marcos García Merchante, 1995.

10.- García-Baquero López, Gregorio, "*Aspectos demográficos de la población de Alcalá del Río en el siglo XIX*", Alcalá del Río, Acción Cultural Marcos García Merchante, 1996.

11.- Velasco Augusto, José Manuel, "*Suspiros de amor. Alcalá del Río en primavera*", Alcalá del Río, Acción Cultural Marcos García Merchante, 1996.

12.- "*Desde Reverte a Ramón Álvarez. Todo un siglo de leyenda*", Alcalá del Río, Acción Cultural Marcos García Merchante, 1996.

13.- Domínguez Fresco, Antonio y González Ojeda, Fernando, "*Cementerios de Alcalá del Río*", Alcalá del Río, Acción Cultural Marcos García Merchante, 1996.

14.- Arteaga Ruiz, José Antonio, "*Curiosidades de la historia de Alcalá del Río. Siglo XVII*", Alcalá del Río, Acción Cultural Marcos García Merchante, 1997.

15.- Palma Casares, José, "*El fútbol en Alcalá del Río. Desde sus orígenes a 1975*", Alcalá del Río, Acción Cultural Marcos García Merchante, 1997.

16.- Palma Casares, José, "*El fútbol en Alcalá del Río. De 1975 a la actualidad*", Alcalá del Río, Acción Cultural Marcos García Merchante, 1997.

17.- Palma Casares, José y Bravo Martín, Rafael, "*Alcalareños en la colonización de América. Siglos XVI y XVII*", Alcalá del Río, Ayuntamiento de Alcalá del Río, 2000.

18.- Férriz Fernández, Fátima, "*La muralla*", Alcalá del Río, Ayuntamiento de Alcalá del Río, 2002.

19.- Serrano Barrientos, Antonio, "*Inscripciones ilipenses*", Alcalá del Río, Ayuntamiento de Alcalá del Río, 2006.

20.- García-Baquero Velázquez, José Manuel, *"Alalá del Río y la navegabilidad por el Guadalquivir"*, Alcalá del Río, Ayuntamiento de Alcalá del Río, 2009.

CUADERNOS DE TEMAS ILIPENSES

HOMENAJE AL ILMO. SR. DR.

D. ANTONIO GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ

ALCALAREÑO HISTORIADOR

* * *

ACTO DE HOMENAJE INSTITUCIONAL DEL
I.E.S. ILIPA MAGNA
2 DE DICIEMBRE DE 2008

DESCUBRIMIENTO DEL BUSTO DEL INSIGNE
PROFESOR EN LA CASA DE LA CULTURA
13 DE NOVIEMBRE DE 2009

El Excmo. Ayuntamiento de Alcalá del Río,
a través de la Delegación de Cultura y el Instituto de Estudios Ilipenses,
se complacen en presentar el presente
Cuaderno de Temas Ilipenses dedicado al
Ilmo. Sr. Dr. D. **Antonio García-Baquero González,**
alcalareño e historiador.

"In Memoriam"

Índice:

Presentación

Saludos y Bienvenida al Acto 4

Introducción

Idea inicial y gestación posterior 5

Antonio García-Baquero González, Historiador

Un recorrido por su producción bibliográfica 7

Fragmento de la obra de Antonio García-Baquero

Cádiz y el Atlántico. 1717 - 1778 11

Antonio García-Baquero González

Desde la proximidad del compañerismo y la amistad 13

Fragmento de la obra de Antonio García-Baquero

Andalucía y América: el impacto económico del Nuevo Mundo 17

Fragmento de la obra de Antonio García-Baquero

Sevilla en la polémica antitaurina de la Ilustración 18

Antonio García-Baquero González

Una aproximacion a su perfil humano y académico, desde la familiaridad y el afecto 19

Epílogo honorífico

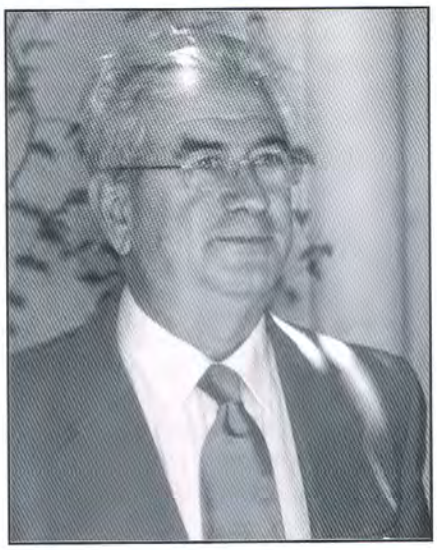
Palabras de clausura 28

Edita: Excmo. Ayuntamiento de Alcalá del Río
Dirección Científica: Instituto de Estudios Ilipenses
Diseño y composición: Gregorio García-Baquero López
Imprime: Morato Alfaro Publicaciones
Fotos:
I.E.S. Ilipa Magna (Alcalá del Río)
Gregorio García-Baquero López
Julio Velasco Muñoz
Foto portada: Cedida por Denise Lavezzi, viuda de Antonio García-Baquero

Depósito Legal: SE 157-94

I.S.S.N.: 1889 - 6278

Alcalá del Río, 13 de noviembre de 2009



Antonio García-Baquero González nació en Alcalá del Río el día 28 de abril del año 1944, hijo de Diego García-Baquero Reverte y de Dolores González Millán, casado con Denise Lavezzi Revel-Chion y padre de Jean Christophe García-Baquero Lavezzi, falleció en Sevilla el día 8 de mayo del año 2007.

Historiador de reconocido prestigio dentro y fuera de España, ocupaba la Cátedra de Historia Moderna de España de la Universidad de Sevilla. Su inesperada muerte hizo que no pudiera ocupar el Sillón correspondiente de la Real Academia de la Historia de Madrid, así como el de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, para los cuales había sido propuesto como Académico Numerario.

La comunidad científica a la que pertenecía acusó sinceramente su pérdida y Alcalá del Río, su patria de nacimiento, donde era bien querido, la sintió con gran pesar.

El afecto y la consideración hacia su persona suscitó en la comunidad académica de Alcalá del Río el deseo, nacido espontáneamente en el Departamento de Geografía e Historia del I.E.S. Ilipa Magna, de algunos de cuyos miembros había sido profesor Antonio García-Baquero en la Universidad Hispalense, de rendirle un homenaje a tan ilustre figura del panorama de la Historia de España Moderna.

Y encontró la forma de hacerlo en la acertada idea de otorgar el nombre de tan insigne alcalareño e historiador a la Biblioteca del Centro, en un acto sencillo e íntimo, que concitó a autoridades académicas de la Universidad de Sevilla, que conocieron y trataron a Antonio de cerca, así como a profesores de Bachillerato y de Enseñanza Secundaria y Primaria, a familiares y amigos del egregio historiador alcalareño, que colmaban el Salón de Actos del I.E.S, transformando aquella idea inicialmente concebida dentro del marco académico local en un reconocido y público homenaje a su persona.

A este acto se sumó con posterioridad el descubrimiento en la Casa de la Cultura de Alcalá del Río de un busto del insigne profesor realizado en bronce, por iniciativa personal, por el artista alcalareño Manuel Mazuecos García.

PRESENTACIÓN

Saludos y bienvenida al acto

Por **D. Antonio Domínguez Aguilar,**
Director del I.E.S. Ilipa Magna (Alcalá del Río)

Sra. Denise Lavezzi, viuda de D. Antonio García-Baquero González; Jean Christophe García-Baquero Lavezzi, su hijo; Sr. Alcalde de Alcalá del Río; familiares de Antonio; compañeros suyos de la Universidad de Sevilla; representantes del Consejo Escolar de este Instituto; claustro de profesores, presidente de la Asociación de madres y padres; amigas y amigos todos.

La muerte inesperada de D. Antonio García-Baquero González, no cabe duda que produjo un fuerte impacto en todo Alcalá del Río. En este instituto también lo tuvo, pues en él trabajan familiares, conocidos, profesores y profesoras que tuvieron a Antonio como profesor en la Universidad.

Fue precisamente de los profesores y profesoras del Departamento de Geografía e Historia de este Instituto de quienes -asociando el hecho de estar en Alcalá del Río, en un Instituto, un centro docente, y de que Antonio García-Baquero era un alcalareño nacido este pueblo- partió la iniciativa, que hoy podemos llevar a cabo, de realizar un acto de público reconocimiento a su persona, gracias a su propio empeño junto con el de la jefa del Departamento de Actividades Culturales.

Como alcalareño reconozco que a veces, posiblemente muchas veces, personas que no son de Alcalá del Río nos dan un gran ejemplo de consideración y reconocimiento a nuestros paisanos ilustres, como ocurre en el caso que hoy nos ocupa.

Por mi parte, señora, en nombre de toda la comunidad educativa de este Instituto, le agradezco con total sinceridad que haya aceptado la celebración de este sencillo acto y nos permita contar aquí hoy con su presencia y la de su hijo.

El que a nuestra pequeña y humilde biblioteca, lugar de trabajo, docencia e investigación, la presida la semblanza y el nombre del Dr. D. Antonio García-Baquero González, historiador y alcalareño, es un motivo de orgullo para todos y un ejemplo para nuestras alumnas y alumnos.

INTRODUCCIÓN

Idea inicial y gestación posterior

Por **Dª. Inmaculada Blanco Castro**,
Jefa del Departamento de Actividades Culturales del I.E.S. Ilipa Magna (Alcalá del Río)

En 2007 falleció D. Antonio García-Baquero González, profesor que había sido de muchos historiadores y licenciados en Historia por la Universidad de Sevilla; entre ellos, algunos de quienes tenemos destino en el I.E.S. ILIPA MAGNA de Alcalá del Río, pueblo natal de D. Antonio.

Esta coincidencia de lugar nos hizo pensar que un historiador tan ilustre, reconocido dentro y fuera de España, tan dedicado a su labor investigadora durante cuarenta años, merecía un homenaje por parte de nuestro Centro. Desde el Departamento de Geografía e Historia propusimos al Claustro de profesores dar nombre a nuestra Biblioteca como "Dr. D. Antonio García-Baquero González. Historiador".

El Claustro dio su aprobación a este proyecto y comenzamos los preparativos, impulsados desde la directiva. Nuestra ilusión aumentó al contactar con Dª. Denise Lavezzi, su viuda, profesora de Francés y compañera en el IES Fernando de Herrera de Sevilla. Desde el primer momento Dª. Denise estuvo muy agradecida y entusiasmada con la idea, pues, como nos dijo, D. Antonio era un gran lector y amante de los libros y un reconocimiento de este tipo encajaba perfectamente con su personalidad. Así, al contactar con la familia, vimos cómo el homenaje, que en principio iba a consistir en un pequeño acto académico, se convertiría en un momento de encuentro para aquellas personas que por motivos personales, como sus familiares y amigos, o profesionales, le guardan un gran cariño.

Fundamental para los preparativos ha sido la colaboración de la familia. D. Gregorio García-Baquero López, sobrino de D. Antonio, alcalareño, doctor y profesor de Geografía e Historia en el I.E.S. Pepe Ruíz Vela de Villaverde del Río, y también historiador, se prestó desde el primer momento para ayudarnos en todo aquello que necesitásemos, así como para decir unas palabras en nombre de la familia. Dª. Denise nos facilitó las direcciones de aquellos familiares que deseaban asistir a este acto, y nos indicó muy amablemente quiénes eran los mejores amigos de profesión de D. Antonio, aquellos que compartieron con él años de estudio y de docencia, de asistencia a congresos y de publicaciones, y que, por tanto, no querían faltar este día dedicado al recuerdo de su persona. En este sentido, Doña Pilar León Alonso, Catedrática del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, se ofreció para hacer una semblanza de D. Antonio en nombre de quienes fueron sus compañeros y amigos académicos.

El profesor de dibujo de nuestro centro, D. Benjamín Castillo Barragán, diseñó la placa que figuraría en la entrada de la biblioteca. La profesora de Lengua y Literatura y Jefa del Departamento de Actividades Culturales, Dª. Inmaculada Blanco Castro, coordinó todos los detalles del acto. Pedimos alumnos voluntarios para leer algunos fragmentos de la obra más significativa de D. Antonio García-Baquero, y se ofrecieron la alumna Paula Rosa García, de 1º de ESO, Eloísa Mª. Roca Yébenes, de 2º de Bachillerato y Francisco Reyes Laredo, del mismo curso. Contamos con la colaboración de nuestros ordenanzas y nuestras limpiadoras para tener listo tanto el Salón de Actos como la Biblioteca. Otros profesores colaboraron buscando en las librerías sevillanas la bibliografía básica de D. Antonio, pues parte de nuestro interés ha sido comenzar a formar un fondo bibliográfico para que nuestros alumnos puedan trabajar sobre la obra de tan insigne historiador. El Ayuntamiento también colaboró con el centro ofreciéndonos a sus trabajadores para colocar la placa y preparar el Salón de Actos.

De este modo se perfilaron los detalles de este homenaje que venía gestándose desde el curso pasado. Se eligió el día 2 de diciembre a sugerencia de los familiares de D. Antonio, ya que en esta fecha coincidía la presencia en Sevilla de su hijo Jean-Christophe.

Ahora, llegado, pues, el momento, celebramos este merecido homenaje a la figura de D. Antonio García-Baquero González, con la intención de que quede constancia en el I.E.S. Ilipa Magna y en Alcalá del Río de tan ilustre historiador e investigador ilipense.

ANTONIO GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, HISTORIADOR

Un recorrido por su producción bibliográfica

Por **Dª. Mercedes Villar Liñán**,
Profesora de Geografía e Historia del I.E.S. Ilipa Magna (Alcalá del Río)

Antes de nada, quiero agradecer la presencia de todos ustedes en este acto, muy especialmente a los familiares y amigos de D. Antonio García-Baquero González, quienes desde un principio han colaborado con nosotros en este pequeño homenaje a su persona.

Me es muy grato ver aquí, además -y hablo en nombre del Departamento de Geografía e Historia-, en este Instituto Ilipa Magna, a quienes fueron nuestros profesores de la Universidad, maestros que supieron transmitir el interés y la inquietud por indagar en la historia, la curiosidad por desentrañar el por qué de cada acontecimiento y, cómo no, el rigor para abordar los problemas históricos siguiendo criterios científicos. Sean, pues, señoras y señores, todos bienvenidos.

Quienes estudiamos con la obra escrita de D. Antonio García-Baquero González sabemos que su figura no necesita presentación. Sus primeros trabajos sobre el comercio colonial español ya lo convirtieron en un investigador de referencia y le proporcionaron el Premio Extraordinario de Doctorado en el año 1975. En aquel momento, puso en cuestión las teorías del máximo especialista en comercio colonial, el Dr. Pierre Chaunu, con quien aprendió nuevas técnicas cuantitativas de investigación en la Universidad de Caen.

Demostró entonces su intuición para abordar las fuentes que ya habían sido explotadas por otros profesionales. Ante sus teorías rompedoras, llama la atención la humilde visión que D. Antonio García-Baquero tenía de su propio oficio. Me van a permitir que cite aquí sus palabras al respecto: *"Cada historiador debe enfrentarse a su modo con las fuentes y los problemas, ningún modelo de investigación resulta indiscutible ni definitivo. Somos deudores hasta de las investigaciones*

más caóticas, porque siempre hay algo que aprender".

No hay mejor mensaje que éste para un centro de Educación Secundaria. Siempre, por mucho que creamos haber aprendido, conocido, experimentado, puede quedar una puerta abierta a una nueva interpretación, un problema que provoque inquietud por resolverlo, aunque nuestros profesores ya nos hayan enseñado la solución. Y esto se extiende a cualquier disciplina académica, no es patrimonio exclusivo de los historiadores, pero ha sido un historiador de Alcalá del Río quien ha venido a recordarlo.

Por ello nos parecía oportuno y, es más, necesario, que los estudiantes que pasen por nuestro Instituto, conozcan el legado de un historiador con tanto prestigio nacional e internacional y entiendan, a través de su figura, que son el trabajo constante y la dedicación incansable los valores que dan proyección a una persona.

Voy a pasar a leer la reseña que desde hoy figurará en la entrada de nuestra biblioteca. Es breve, pues resumir la ingente obra de D. Antonio García-Baquero en un folio resulta bastante difícil y, sobre todo, porque la intención es que nuestros alumnos se detengan a leerla. Dice así:

ANTONIO GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ. HISTORIADOR (Alcalá del Río, 1944- Sevilla, 2007)

Profesor, doctor, catedrático del Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Sevilla

El profesor Antonio García-Baquero González, nacido en Alcalá del Río, ha destacado en su oficio de historiador. Su prestigio está reconocido a nivel nacional e internacional. Más de doscientas publicaciones-libros, artículos, colaboraciones en enciclopedias, aportaciones a congresos y seminarios-avalan esta labor ininterrumpida durante cuarenta años. Como rasgos propios en su tarea de investigador, sobresalen el rigor científico, la inteligencia e intuición al abordar los temas históricos, la perseverancia, el perfeccionismo, y la virtud de no querer dejar nunca de aprender.

Sus trabajos tienen como columna vertebral el estudio del comercio colonial andaluz en el s. XVIII. En principio quiso establecer la relación entre la quiebra de la monarquía absoluta española y el hundimiento del comercio colonial. Pero al profundizar en las fuentes, y entablar relación con historiadores de proyección internacional, su campo de trabajo se amplió en un empeño por diseccionar la estructura de la producción y el desarrollo de Andalucía y de España, partiendo de los datos del comercio. Poco después, abordaría el estudio de las relaciones entre el poder político y la hacienda, la contraposición de intereses de las burguesías gaditanas y americanas, la importancia de las mentalidades en la actividad económica andaluza, la falta de industrialización, la precariedad de los gremios en Sevilla, etc.

Su primera obra *Comercio colonial y guerras revolucionarias. La decadencia económica de Cádiz a raíz de la emancipación americana*, del año 1972, supuso una original innovación en una época en que los trabajos de investigación del departamento de Historia Moderna de la Universidad de Sevilla se centraban sobre todo en la transición del Antiguo al Nuevo Régimen, desde la óptica de la historia política. A partir de entonces, sus publicaciones siempre han sido alabadas y reconocidas. Su tesis doctoral, *Cádiz y el Atlántico (1717-1778)*, dirigida por D. José Luis Comellas, pronto se convertiría en un clásico y sigue siendo una obra de referencia imprescindible. Su prestigio internacional se corrobora con la participación en numerosos congresos, así como con el reconocimiento que de

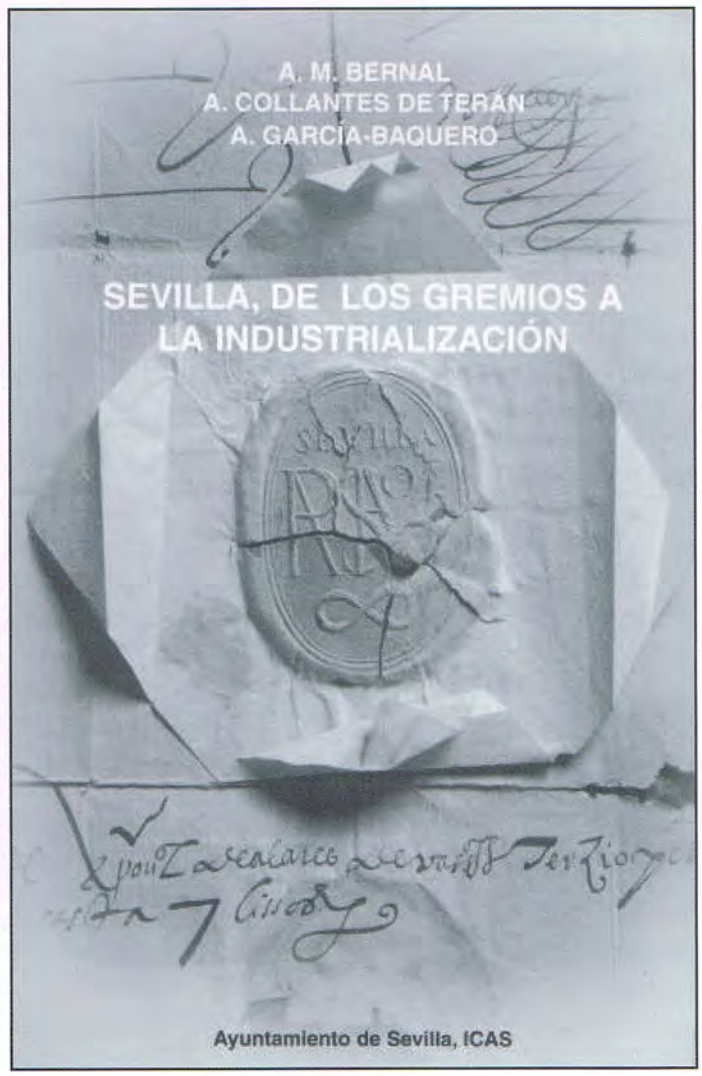
su obra han hecho historiadores como Vilar, Bennassar, Herr, Carmagnani, Fisher, o Hamilton.

Más recientemente, su curiosidad natural y su vinculación al mundo de la tauromaquia le llevaron a investigar sobre la raíz de la fiesta de los toros, la simbología de la misma y la reglamentación de la fiesta por las autoridades ilustradas.

Otros méritos académicos acompañan a esta gran figura: fue director de numerosas tesis doctorales y de equipos de investigación; presidente del Patronato de la Fundación Española de Historia Moderna entre los años 2002 y 2006; impulsor de la Fundación de Estudios Taurinos y miembro del Consejo de Redacción de la Revista de Estudios Taurinos; director del Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Sevilla.

Otras obras destacadas entre su numerosa bibliografía son: *Andalucía y la Carrera de Indias (1492-1824); La Carrera de Indias: suma de la contratación y océano de negocios; El comercio colonial en la época del absolutismo ilustrado; Tres siglos del comercio sevillano (1598-1868); Sevilla, de los gremios a la industrialización; Sevilla y la fiesta de los toros.*

Como ven hemos pasado por alto muchos detalles de su vida académica y profesional. Recordemos hoy que D. Antonio García Baquero fue uno de los más brillantes profesores del claustro de la Universidad de Sevilla, donde comenzó en el año 1968 como profesor ayudante en prácticas y donde desarrolló toda su carrera y su labor docente, en sucesivas etapas, llegando a ganar por oposición la Cátedra de Historia Moderna en el año 1986. Participó en numerosos proyectos de investigación, y realizó trabajos conjuntos, con otros historiadores como D. León Carlos Álvarez Santaló, D. Antonio Collantes de Terán, D. Antonio Miguel Bernal, D. Pedro Romero de Solís, D. Ramón Mª. Serrera, etc.

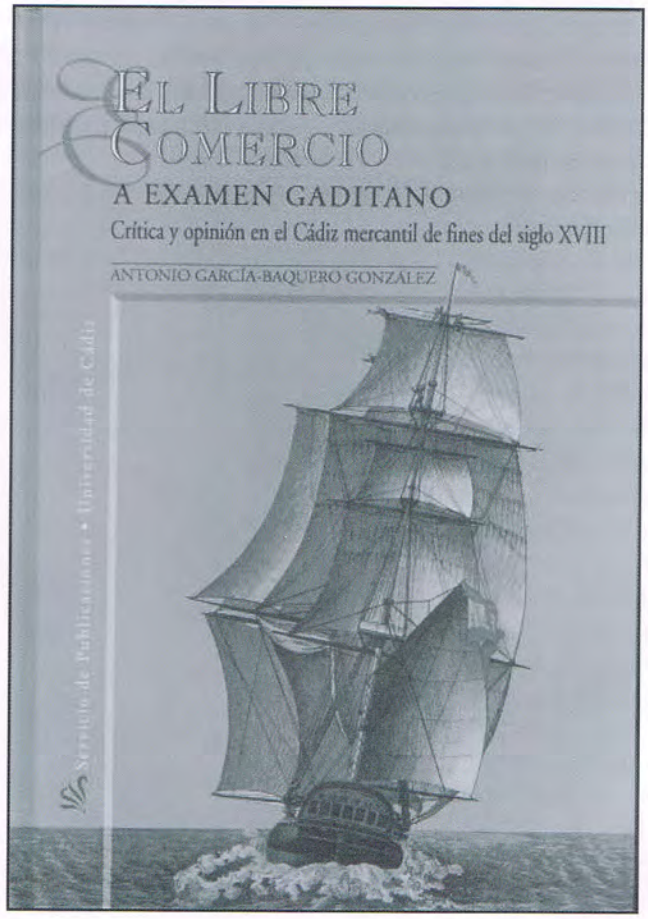


Además de organizar numerosos congresos, fue colaborador en el Servicio de Estudios de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Sevilla, fue miembro de la Cátedra Municipal de Cultura *"Adolfo de Castro"* del Ayuntamiento de Cádiz, integrante del órgano de gobierno del Departamento de Estudios Históricos del Instituto de Cultura Andaluza de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, director de Estudios Asociados de la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París, director del Programa *"Museo Histórico de Andalucía"*, miembro de la Comisión Técnica del Conjunto Monumental de la Cartuja de Sevilla. Estos son sólo alguno de sus méritos. No quisiera prolongarme demasiado, pero sí recordar también su labor como responsable de gestión de la sede de la

Universidad Internacional Menéndez Pelayo en Sevilla, desde la cual promovió empresas culturales innovadoras.

No se nos debe escapar su labor como organizador de exposiciones, algunas inolvidables como la celebrada en Sevilla entre el 12 de diciembre y el 29 de febrero de 2004, titulada *"España y América. Un océano de negocios". V Centenario de la casa de la Contratación".*

Y para terminar, de su colaboración con la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, de la que ya hablábamos en la reseña, quisiera destacar de nuevo la modestia con la que asumió el haber dotado de categoría universitaria a los estudios taurinos: *"No he hecho más que extender mi oficio de historiador al ámbito de la fiesta de los toros"* Estas palabras retratan a D. Antonio García-Baquero, sin duda, como un artesano de la historia.



Esa encomiable labor de historiador iba a ser reconocida por dos grandes instituciones: la Real Academia Sevillana de Buenas Letras y la Real Academia de la Historia de Madrid, pero su inesperado fallecimiento no le permitió alcanzar tan justo honor.

Sirva siquiera este pequeño homenaje para que las generaciones futuras de ilipenses reconozcan en su figura a un admirable investigador.

FRAGMENTO DE LA OBRA DE ANTONIO GARCÍA-BAQUERO:

Cádiz y el Atlántico. 1717-1778

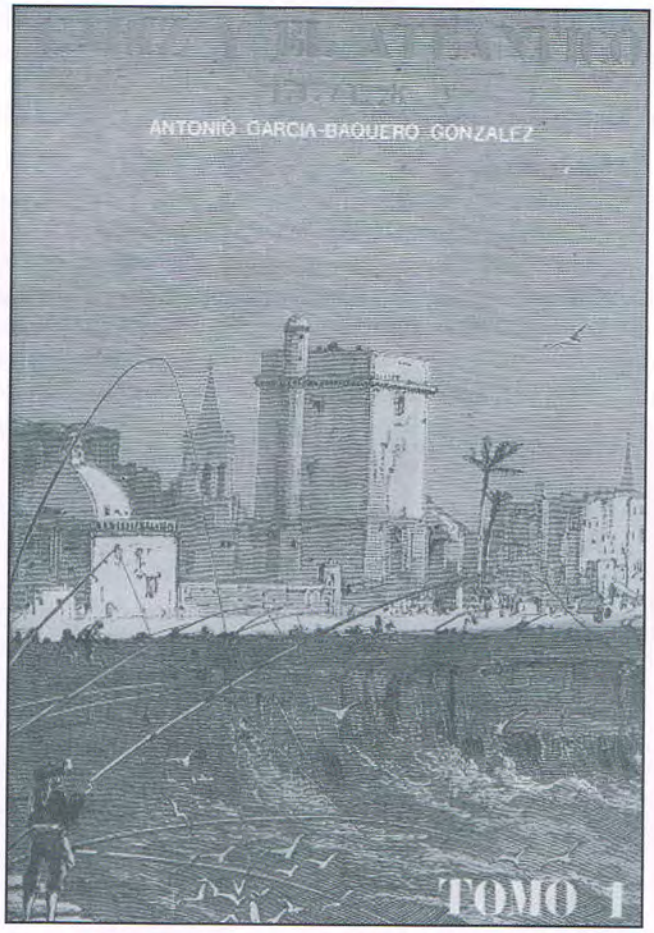
Leído por **Paula Rosa García**,
Alumna de 1º de E.S.O. del I.E.S. Ilipa Magna (Alcalá del Río)

"La herencia del pasado: la pervivencia del sistema de flotas y galeones".

Tras una etapa previa de tanteos y experimentaciones que abarca aproximadamente la primera mitad del siglo XVI, entre los años 1561 y 1566, se dieron las primeras reglamentaciones que sentaron definitivamente las bases por las que habría de regirse el que sería en el futuro el método casi exclusivo de navegación y transporte entre España y sus posesiones ultramarinas: el sistema se flotas y galeones.

La causa fundamental de su establecimiento parece estar íntimamente relacionada con la necesidad de proteger a los navíos españoles que intervenían en la navegación atlántica de los ataques, cada vez más frecuentes, de piratas y corsarios. En efecto, ya en fecha tan temprana como es el año 1501, se dio una real orden prescribiendo la construcción de carracas para la persecución de tales piratas y algunos años más tarde (1513), se ordenó a los oficiales de la Casa de la Contratación que enviasen dos carabelas a las costas de Cuba con objeto de defender a los navíos españoles de los ataques de los piratas franceses. El peligro representado por esta piratería, lejos de remitir, se intensificó, sobre todo a partir de 1520, como consecuencia de las guerras entre Carlos V y Francisco I, por lo que en 1521 se ordenó la creación de una pequeña escuadra, compuesta de cuatro o cinco navíos, con la misión de patrullar en las cercanías del cabo San Vicente y cuyo coste sería sufragado por un impuesto sobre *"todas las naos, plata, oro y mercaderías que llegasen... de las Indias..., así del Rey como de particulares"*. El sistema resultó ineficaz y en vista de ello se mandó

en 1526 *"que los navíos que hubiesen de venir a Castilla, viniessen bien proveídos de Armas... i que se juntassen en la Isla Española, i que de allí viniessen todos en conserva..., que viniessen en flota..., i que esta misma norma se dio para los navíos que de acá fuesen a las Indias..."*. Esta norma se mantuvo en vigor durante algunos años, constituyéndose las flotas a tenor de las necesidades del comercio y quedando al arbitrio de los comerciantes tanto la fijación de las fechas de partida y regreso, como el número de embarcaciones que habrían de componerla (...).



Desde 1566 quedó legalmente instituido el sistema de navegación, estableciéndose una clara diferenciación entre las flotas de Nueva España y las de Tierra Firme. Dado que desde tiempos de Felipe II se convirtió casi en costumbre que las flotas de Tierra Firme fuesen convoyadas por una armada real compuesta de seis u ocho navíos de guerra, dichas flotas fueron conocidas colectivamente con el nombre de "galeones", debido a este tipo de navíos de guerra que integraban la armada de protección. La denominación específica de "flotas", se mantuvo en cambio para designar a las que se dirigían al golfo mexicano, protegidas también usualmente por dos navíos de guerra, la capitana y la almiranta, colocadas respectivamente a la vanguardia y retaguardia del convoy (...).

Pese a toda la reglamentación, existen, sin embargo, pruebas más que suficientes que demuestran la casi constante inoperancia, en unas ocasiones con la aquiescencia de las autoridades y en otras a pesar de ellas, de tales preceptos."

(Tomo I. Segunda edición. Cádiz, 1988. Págs. 145-149)

ANTONIO GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ,

Desde la proximidad del compañerismo y la amistad

Por la **Dr. Dª. Pilar León Alonso**,
Catedrática del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla.

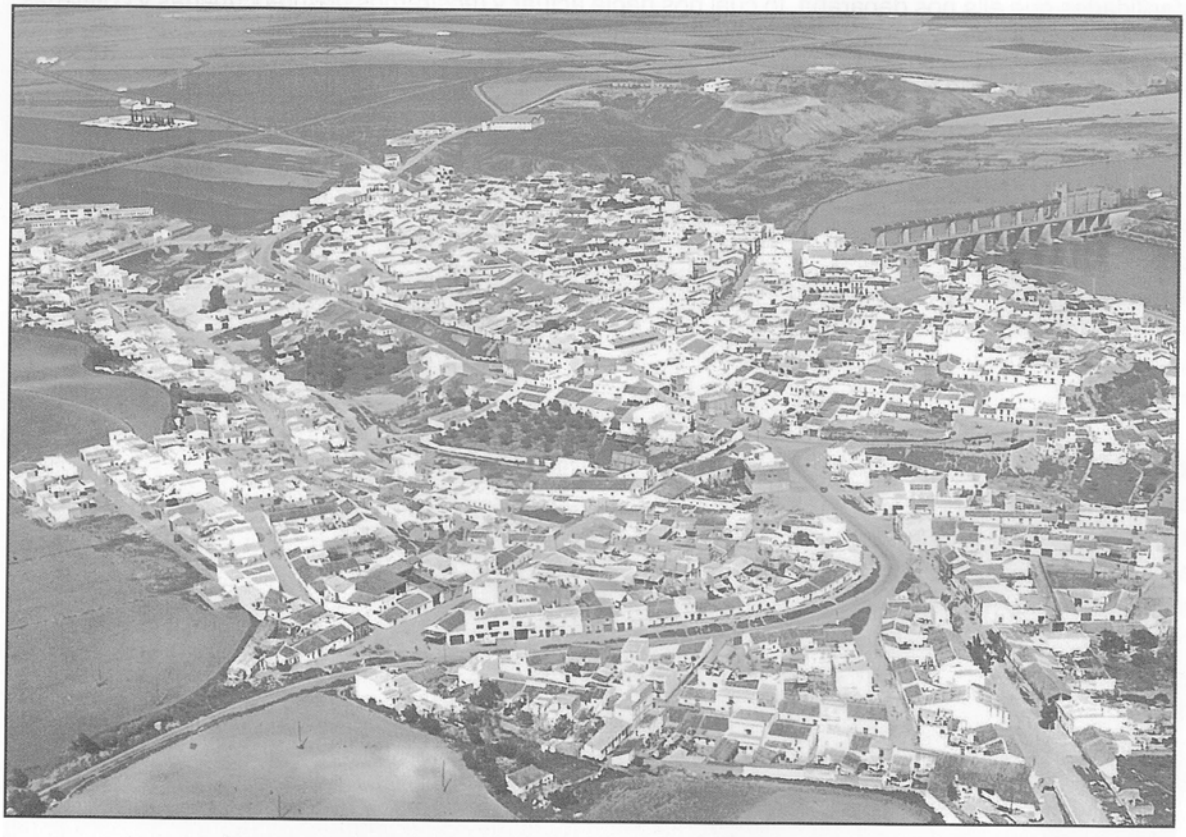
No es fácil hablar de Antonio García-Baquero en su pueblo, en su ambiente, entre los suyos. Nuestra voz es aquí un testimonio de amistad y admiración, como lo es el de cada uno de los que aquí están, aunque el nuestro tiene ese tono especial propio del que recuerda la juventud con la alegría y la convicción que desde entonces fraguaron vivencias y experiencias evocadas una y otra vez a lo largo de los años de la vida. Nuestro encuentro y amistad con Antonio García-Baquero es una de ellas, que nos parece increíble evocar desde la dimensión incompresible de su ausencia.

Lo conocimos en la Universidad, en aquella Facultad de Filosofía y Letras inolvidable en los años sesenta. Éramos jovencísimas, teníamos una visión de la vida limitada por las numerosas facilidades que ella nos deparaba, lo cual nos hacía actuar y mostrarnos despreocupadas y confiadas. Por eso nos sorprendió conocer a alguien como Antonio, maduro y seguro de sí mismo pese a ser tan joven. Había perdido a su padre pronto, había sufrido con su pérdida y se había visto solo junto

a su madre y sus hermanas, que lo adoraban y a las que él adoraba, pero de las que se sentía responsable.

Madurez y sentido de la responsabilidad, que él llevaba con toda naturalidad, le daban a nuestros ojos un halo de superioridad, del que en su modestia quería desembarazarse, cosa imposible, porque había otras razones para mantenérselo. Una era el Título de Magisterio, que había obtenido en la Escuela Normal y que le daba experiencia profesional; otra era que, a pesar de ser muy joven, Antonio era alguien con entidad y personalidad definidas, tenía sitio y nombre propios en Alcalá del Río, debido en gran parte a la posición de su familia y debido también, sin duda, al modo en que él se identificaba con esa posición y tradición familiares. Venir con él a Alcalá nos permitió comprobarlo de cerca y, sobre todo, nos permitió constatar lo querido y popular que era en todos los ambientes, en los más singulares de los cuales nos introdujo.

Para empezar, nos hizo conocer la famosa venta *El Porrito*, a la que hoy hemos querido volver románticamente, sin caer en la cuenta de que al cabo de medio siglo también eso había cambiado. Veníamos con cierta frecuencia, comíamos a placer y en una ocasión, después de cenar, Antonio propuso que fuéramos a visitar a su tía Consuelo. La hora no era la más adecuada, pero ella nos recibió encantada y encantadora y allí estuvimos en prolongada y animada tertulia sobre el gran Reverte. Entre los muchos recuerdos familiares había una foto del padre de Antonio y nos llamó poderosamente la atención el parecido con el hijo, parecido que los años aumentaron y que le enorgullecía, cuando se le recordaba.



A esto hay que añadir que algo supimos también de su éxito en un ambiente especial, el femenino, del que nunca presumió y al que siempre quitó importancia en medio de nuestras bromas. Todo hacía natural que, aunque su familia estuviera asentada en Sevilla, él mantuviera los vínculos

con Alcalá del Río. Iba y venía de una a otra con la fluidez del río, que lo llevó a Sevilla, pero que de vez en cuando remontaba el cauce y lo devolvía a Alcalá, a Ilipa Magna, a sus ancestros y vestigios romanos, a los que también nos acercó. Así fue concretamente en el caso de los retratos romanos, que guardaba en su colección el prócer ilipense D. Ramón Velázquez, quien cordial y amablemente nos permitió estudiarlos y publicarlos en la revista ***Habis*** de la Universidad de Sevilla, avaladas como íbamos por Antonio.

La promoción del 68 en Historia General, la nuestra, hizo el viaje fin de Carrera a Italia y allá que fuimos protegidas y vigiladas por Antonio y por Quisco -José Francisco- de la Peña, otro querido amigo ausente, amigos entrañables entre ellos. Las peripecias de aquel viaje siguen vivas en nuestro recuerdo y fijas en algunas fotos, que guardamos con cariño. En ellas y en otras de la época se observa algo curioso, en lo que ya entonces reparábamos con admiración, hoy redoblada: el atuendo siempre pulcro y correcto de Antonio. Habida cuenta que éramos gente joven, de excursión, al aire libre, lo que predominaba era la ropa informal, a la que él sabía adaptarse, pero sin dejar demasiado lejos chaqueta y corbata, una manera de exteriorizar su educación y sus principios. Nada tiene, pues, de extraño, que alguien que irrumpiría de repente en su mundo reparase inmediatamente en él. Habíamos oído hablar en la Facultad de una "niña francesa", como decíamos nosotras, nosotras venida a estudiar a Sevilla, aunque no la conocíamos todavía ni habíamos hablado con ella. Era Denise, a la que Antonio nos presentó de palabra antes que de persona y ya se veía que los elogios a Cannes y la ponderación de sus encantos, por muy ciertos que fueran, no hacían sino reflejar lo que él había captado en ella. Denise entró en su vida con la sencillez y naturalidad profundas que acompañan, a veces, a lo importante y que los dos compartieron desde el principio en plena sintonía.

A poco de finalizar aquél viaje nos licenciábamos y concluíamos nuestra vida de estudiantes. Algunos de nosotros continuamos en la Facultad y en la Universidad, orientados hacia campos científicos diversos, pero cohesionados en el mismo espíritu universitario, que habíamos cultivado amistosa y libremente durante la carrera. Es ese un momento delicado, cuya importancia se calibra con el tiempo, pues sobre la marcha se vive en gran medida por inercia, a golpe de intuición, por impulso espontáneo, aunque no falte en todo ello la reflexión y la inclinación decantadas a lo largo de los años de estudio.

Cuando se recuerdan estas opciones con la perspectiva que da el paso del tiempo, es fabuloso tener conciencia de no haberse equivocado, por lo que significa de poso sedimentado en la vida., Así fue el caso de Antonio con el mérito añadido de haber tomado una decisión doblemente valiente; en primer lugar, porque optaba por la Historia Económica, una especialidad que en aquellos años empezaba a despuntar, si bien contaba ya con nombres señeros como Anes, Velarde o el joven maestro- condiscípulo Antonio- Miguel Bernal; en segundo lugar, porque Antonio García-Baquero llegaba a ella como francotirador, a cuerpo limpio, dispuesto a adquirir en la ciencia lo que ya tenía en Alcalá del Río: sitio y nombre propios. No tardó mucho en conseguirlo, porque su tesis de licenciatura, primero, y su Tesis Doctoral, después, lo consagraron como historiador.

Ante nosotros está, entre otras, la obra-resumen de esa etapa, tal vez su obra emblema: *Cádiz y el Atlántico*, una aportación magistral en el planteamiento, innovadora en el método, renovadora en los resultados, empapada de sevillana ilipense, pues una vez más era el Río el que llevaba a Antonio allende los mares y enlazaba por medio de su riguroso análisis histórico las dos orillas del Océano. A partir de ahí sus estudios, libros, artículos, contribuciones científicas de toda clase se sucedieron y expandieron como una pleamar ancha en ideas, generosa en llegar a discípulos y alumnos.

Tras ganar la Cátedra de Historia Moderna de la Universidad de Sevilla, su actividad se multiplicó y acometió la tarea de enriquecer el contenido de una faceta sociocultural tan presente en la vida sevillana como los toros. Antonio conocía ese ambiente a fondo por tradición familiar y además tenía auténtica afición, de donde su dominio del tema. Las publicaciones con Pedro Romero de Solís y con Ignacio Vázquez Parladé, la colaboración con la Real Maestranza de Caballería de Sevilla y, sobre todo, su labor al frente de la Fundación de Estudios Taurinos son merecedoras de elogio, por lo que aportan al conocimiento histórico, serio y documentado de la fiesta de los toros, de la lidia y del toreo. Una labor que es de desear prosiga y, al hacerlo, rinda homenaje a su dedicación y a su esfuerzo.

Todos estos recuerdos van teñidos inevitablemente de nostalgia, pero, por estar volcados sobre Antonio, puede más en ellos el tono de esperanza y de futuro representado aquí por los jóvenes estudiantes que nos han leído párrafos entresacados de sus libros. Y representado por su hijo desde la dimensión vital de su propia realidad, que lógicamente no es la del padre, pero que estará siempre marcada por ella. Sus diversas maneras de construir y narrar historias los unen, al tiempo que perfilan sus respectivas personalidades.

A la hora de exponer estos recuerdos, hemos tenido y tenemos muy presentes a Jean - Christophe, a Denise y a sus hermanas, Angustias, Aurora y Consuelo, por lo mucho que supusieron para Antonio, nuestro Antonio.

Recuerdos de los años universitarios

Maria Teresa Acedo, Cyra del Cid, Pilar Fernández Palacios, Pilar León.

FRAGMENTO DE LA OBRA DE ANTONIO GARCÍA-BAQUERO:

Andalucía y América: el impacto económico del Nuevo Mundo

Leído por **Francisco Reyes Laredo**,
Alumno de 2º de Bachillerato de Ciencias Sociales del I.E.S. Ilipa Magna (Alcalá del Río)

"Antes de 1492 Andalucía fue un finisterre y a partir de esa fecha se convirtió en encrucijada histórica. He aquí las pocas palabras en las que el profesor Domínguez Ortíz condensa la trascendencia del fenómeno americano para Andalucía, pero que se bastan por sí solas para justificar (en el caso de que fuera necesario) el por qué de la inclusión de un dossier como éste, dedicado a plantear y analizar los problemas derivados de la aparición de América en el escenario histórico andaluz. Como es bien sabido, la evolución histórica de nuestra región ha estado marcada, desde los inicios de la modernidad, por dos fenómenos esenciales que reúnen todas las señales de haber protagonizado un condicionamiento fundamental sobre toda la historia de Andalucía. El primero de estos fenómenos fue la Reconquista y su consecuencia más inmediata y directa: la organización de la sociedad y la tierra andaluza bajo el peso preponderante del señorío. El otro fenómeno igualmente espectacular fue el descubrimiento, la conquista y la explotación del Nuevo Mundo, fenómeno que vino a introducirse como un auténtico cañonazo en todos los niveles de la vida andaluza y que durante siglos ha condicionado, modelado, influido y aplastado, casi, la historia de nuestra región. Por supuesto que no se trata de responsabilizar en exclusiva a América de todos los cambios acaecidos en nuestra área regional ni tampoco de acaparar en exclusividad las consecuencias del fenómeno americano para Andalucía. Pero es evidente que la desembocadura natural de todo cuanto América significó para España y el resto del mundo fue Andalucía y que toda una serie de fenómenos de índole material, de mutaciones de mentalidad, etc, desarrollados en nuestra región, no pueden entenderse sin tener presente el impacto profundísimo que el hecho americano produjo en las estructuras del desarrollo histórico de este área regional (...)

La razón de la importancia directa del fenómeno americano para Andalucía radica en que todo el tráfico con el nuevo continente se convirtió en un monopolio, jurídicamente castellano, pero físicamente andaluz. Quiere esto decir que, siendo igual la posibilidad legal de aportación de mercancías al tráfico colonial de todas las regiones españolas, termina sin embargo concretándose en un sistema organizativo, técnico y de control jurídico, alojado en el valle del Guadalquivir y más concretamente en el eje Sevilla-Cádiz, que se convierte así en un complejo portuario que será al mismo tiempo motor y meta del comercio americano".

Cuaderno de Trabajo de Historia de Andalucía. Seminario Permanente de Historia de Andalucía. Consejería de Cultura. Carpeta V. Tema 5. Págs. II y III)

FRAGMENTO DE LA OBRA DE ANTONIO GARCÍA-BAQUERO:

Sevilla en la polémica antitaurina de la Ilustración

Leído por **Eloisa Mª. Roca Yébenes**,
Alumna de 2º de Bachillerato de Ciencias Sociales del I.E.S. Ilipa Magna (Alcalá del Río)

El Real Acuerdo estimaba no encontrar inconveniente alguno que impidiese el que se llevase a efecto *"la gracia de las 24 funciones de novillos concedidas a la Real Maestranza de esta ciudad para sufragar los gastos que necesita hacer este Real Cuerpo (...)*. Es más y dado el lamentable en que se encontraban las cárceles de la ciudad y los abultados déficits que arrojaba su presupuesto, suplicaba la posibilidad de que se aumentase hasta 30 el número de las funciones, destinándose el producto que dejasen seis de ellas, o bien la cantidad que acordase la Maestranza, *"para desempeño de la dotación de estas cárceles"*.

Este dictamen, junto con los informes de los fiscales fueron remitidos por la Audiencia de Sevilla al Consejo de Castilla que, además, recibió una nueva representación del Asistente, tachando de parcial y de *"ofensivo para su persona y decoro"* el dictamen de la Audiencia y en el que vuelve a ratificarse en todas las tesis mantenidas en su anterior escrito. Asimismo, el propio fiscal del Consejo, D. Josep Fita, emitió, el 31 de mayo del mismo año, un informe en el que juzgaba de *"muy arregladas las reflexiones del Asistente,, en cuanto a los perjuicios que causan en Sevilla y sus inmediaciones las fiestas de novillos y la ninguna utilidad hacia la causa pública"*. Finalmente, a la vista de toda esta documentación y en sesión celebrada el 23 de diciembre de 1792, el Consejo de Castilla dictaminó que, una vez examinadas todas las razones expuestas en pro y en contra de la resolución de este permiso, *"halla que la del Asistente se funda por la mayor parte en cálculos y suposiciones equivocadas y que la Audiencia satisface completamente a sus reparos"*; por tanto, y en consecuencia, proponía al Rey que se *"sirva mandar correr la gracia concedida a la Maestranza de Sevilla de celebrar 24 corridas anuales de novillos por espacio de 10 años, con la calidad de que la 3ª parte de su producto líquido se aplique a aquellas cárceles" (...)*. Y en efecto, el 8 de de enero de 1793 se emitió una real cédula por la que se autorizaba la concesión, a la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, de esos polémicos y controvertidos 24 festejos anuales, ahora con la calidad de corridas de toros, la primera de las cuales tuvo lugar en abril de ese mismo año. Con ello finalizaba también este agrio y duro enfrentamiento que, en torno a la licitud y utilidad de las fiestas de toros, mantuvo la máxima autoridad municipal, el Asistente, con la Audiencia".

(En: García-Baquero González., A. y Romero de Solís, P.: Fiestas de toros y Sociedad. Actas del Congreso Internacional. Fundación Real Maestranza de Caballería y Universidad de Sevilla. Fundación de Estudios Taurinos. Sevilla. 2003. Págs. 281-282).

ANTONIO GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ,

Una aproximación a su perfil humano y académico, desde la familiaridad y el afecto

Por el **Dr. D. Gregorio García-Baquero López**,
Catedrático de Instituto de Geografía e Historia.

Una vez expuesta la razón inicial de este homenaje a Antonio García-Baquero González, su gestación y realización; presentada su figura académica y realizado el perfil bibliográfico de su extensa obra, glosada su personalidad humana como profesor universitario y como compañero, es justo abordar también otros aspectos de su persona, no ya como profesional y como autoridad científica (aunque sería imposible pasar sin hacer referencia a ello), sino como ser humano vital, como el amigo cercano que siempre fue, el familiar atento, el esposo fiel, el padre cariñoso.

Hoy, la infancia de Antonio son recuerdos en la mente de sus amigos, que aún lo ven resuelto y alegre jugando a los toros en el corral de la casa de la tía Consuelo, o en la Plaza del Calvario, donde él vivía con sus padres y sus hermanas Angustias y Aurora, hasta que llegó al mundo Consuelo que, hija póstuma, nació después de morir su padre, hecho que acaeció cuando Antonio

contaba diez años de edad.

A los de infancia siguieron los años de mocedad, los de las pandillas de amigos: Ramón Velázquez (Ramoncito), Pepe López (Pepillo), Manuel Fernández, Rogelio Gutiérrez, entre otros muchos y de amigas: Ani, Loli y Cande Delgado, Esperancita la de Joaquina, Magdalena Velázquez, etc. Antonio, amigo de todas, no se decantó especialmente por alguna en concreto, el verdadero amor de su vida aún estaba por llegar.

La mejor forma de divertirse juntos en aquellos años (quizás la única permitida) eran los bailes, como los que se hacían en la casa de Benítez, y desde luego los guateques, sobre todo los de navidad, especialmente aquel que se celebró en el Colegio de Doña Aurora, después de haber conseguido permiso de alcalde, sirviendo Manolo el de la Revesa las copas en bandeja desde el bar hasta aquel lugar de reunión.

Pero, llega un momento en el que la frivolidad se acaba y comienza la vida laboral. Las circunstancias económicas de Antonio no eran boyantes. Desde que murió su padre, Lolita, su madre, estuvo al frente de la familia. Ahora había llegado el momento de ponerse a estudiar a fondo y a trabajar, cosa que no es ningún demérito, porque nada dignifica tanto al hombre como el esfuerzo y el trabajo, la propia superación y el ascenso honradamente ganado.

Antonio, que dio clases en la Escuela Normal de Magisterio, pasó a la Universidad, donde comenzó como Profesor Ayudante de Clases Prácticas, ascendiendo luego a Profesor Adjunto Contratado. Tras subir todos los peldaños de la carrera docente, consiguió por oposición la Adjuntía de Historia Moderna, y, siendo ya numerario de plantilla de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Hispalense, obtuvo, en 1986, igualmente por oposición, la Cátedra de Historia Moderna de esta Universidad. El año 2001 fue nombrado Director del Departamento de Historia Moderna, cargo que desempeñó hasta su muerte en mayo de 2007. Antonio murió, pues, siendo Catedrático y Director del Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Sevilla.

Figura de reconocido prestigio a nivel nacional e internacional, su producción es impresionante, tanto en calidad, como en cantidad. Antonio poseía una inteligencia privilegiada y era un trabajador incansable. Unía esfuerzo y paciencia. Como persona optimista que era, tenía una absoluta confianza en sí mismo. Sabía que el trabajo es la ley de la felicidad. Se superaba a sí mismo en un proceso continuo. Hombre enérgico e independiente, dotado de una fuerte personalidad, era capaz de hacer valer sus derechos y sus ideas de forma suave, pero decidida. Siempre supo asumir sus responsabilidades de mando y dirección y desempeñarlas con justicia y respeto.

A sus dotes de extraordinario docente y gran comunicador, unía también las de ser un excelente organizador y director, tanto a nivel nacional como internacional y, en este sentido, hay que resaltar que Antonio fue: Director de Estudios Asociado a la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de Paris; Director de las Primeras Jornadas sobre Cultura Andaluza celebradas en la Universidad de la Sorbona, de París; así como Secretario de los Cursos para las Enseñanzas Concertadas entre la Facultad de Geografía e Historia y las Universidades Norteamericanas.

Por otra parte, Antonio fue también: Miembro del Comité Científico de varios Congresos Internacionales y Miembro del Comité Científico de la Revista Studia Histórica de la Universidad de Salamanca.

Su claridad de miras, la profundidad del análisis, la exactitud a la hora de sacar conclusiones, así como su estilo sobrio y claro, su contundente uso del lenguaje, están presentes en toda su obra. Obra rica y extensa que abarca -como ya hemos tenido ocasión de ver- libros, capítulos de libros, prólogos, multitud de artículos en revistas especializadas, etc., etc.

Y, aunque, mi intención no es volver a repetir su amplio repertorio (acertadamente expuesto por las personas que me han precedido), considero preciso insistir en algunas de sus obras, como Cádiz y el Atlántico, su obra cumbre, que mereció ser reeditada en versión facsimilar, con prólogo

de J. Fontana, Andalucía y la Carrera de Indias, igualmente reeditada en versión facsimilar, o: La Carrera de Indias. Historia del comercio hispanoamericano. Siglos XVI-XVIII, obra magistral, traducida al francés por B. Bennassar, porque, a través de ellas, Antonio se convirtió en el gran experto del Atlántico y de la Carrera de Indias y le dieron renombre nacional e internacional.

Dignos de mención son también, por la solidez intelectual que en ellos se manifiesta, los capítulos de libros que escribió para las Enciclopedias españolas Historia de Andalucía (volúmenes IV, VI y VII) e Historia de España (volumen XII), ambas dirigidas por Antonio Domínguez Ortiz y editadas por Planeta.

De su proyección internacional dan cuenta los capítulos que escribió para libros editados fuera de España, en francés (Presses Universitaires de Lyon), en inglés (Cambridge University Press), o en alemán (Schneider Ed. Nürember).

Numerosos son también los artículos escritos para revistas especializadas como bien atestiguan: la Revista de Estudios de Historia Social de Madrid, la Revista de la Universidad Complutense, la Revista Hispania, también de Madrid, la madrileña Revista de Indias, ola Revista de Historia Moderna de Barcelona.

Su autoridad científica quedó patente en los numerosos congresos a los que asistió, tanto a nivel nacional: Sevilla, Cádiz, Córdoba, Gran Canarias, Madrid, Barcelona, como internacional: Burdeos, París o Colonia. La solvente autoridad de Antonio preside también esa balconada de honor que son los no menos de diez prólogos salidos de su mano para sendos libros de historia y economía modernas.

En otro orden de cosas, no está de más recordar que Antonio era un hombre elegante. Elegancia que se manifestaba no sólo en su expresión verbal, sino que estaba igualmente presente en sus modos y en sus formas, incluso en el vestir, una elegancia viril, natural, sin afectación alguna.

Alegre, vivaz, extrovertido, Antonio poseía una simpatía arrolladora, era agradable en el trato con todos y siempre estaba abierto a la sonrisa. Su lenguaje, encendido, tenía propiedades magnéticas. El fino humor y el ingenio eran cualidades de Antonio que le venían de familia. Recordemos, en este sentido, el ingenio y la simpatía de su primo Manolo Revertito y el sutil humor de su propio padre, Diego. Antonio era simpático y bueno; generoso e indulgente; apacible y comprensivo. Emanaba de él una fuerza tranquila y sosegadora. Conmigo fue especialmente generoso. Siempre que recurrí a él lo encontré, a lo largo de mis estudios y de mi vida. De él aprendí mucho, tanto a nivel vital como académico. Sin dar recetas, siempre infundía confianza y optimismo. Fue mi director de tesis y mi mentor en la defensa de ésta. Por eso y por miles de razones yo siempre le estaré agradecido.

Incólume y firme como un obelisco, nunca buscó los honores (que fácilmente se le habrían ofrecido, pues era digno acreedor de ellos). Y no los buscó porque sabía del gran valor que estaba encerrado en su obra, y que las mentes justas, vivas y despiertas llegarían a captarlo en cuanto penetrasen en su mundo escrito.

Este sentido virtuoso de la modestia le venía igualmente a Antonio de familia, baste recordar a su primo Antonio Revertito, coronel médico, que, por su peculiar sentido de la humildad, no quiso aceptar el título de Hijo Predilecto de Alcalá del Río que le ofreció en su día el Ayuntamiento. Claro que el pueblo no olvida y siempre supo apreciar lo bueno que había en él (murió en olor de santidad), por eso, a su muerte, le ofreció, como honra fúnebre, lugar de reposo en la cripta de la Capilla de Vera Cruz, a los pies del Santísimo Cristo y de María Santísima de las Angustias, imágenes de su más profunda devoción, y el Ayuntamiento le otorgó, a título póstumo, aquel nombramiento honorífico que en vida no quiso aceptar, e incluso rotuló con su nombre la calle en la que se halla la Capilla de San Gregorio, donde reposa. Y es que ya se sabe, despreciar los honores hace a los espíritus aún más nobles y grandes. El galardón de las buenas obras radica simplemente en haberlas realizado.

De la Casa y de la Casta de Reverte, sobrino-nieto del famoso diestro, primo hermano de dos toreros: Manolo Revertito y Antonio Revertito (el Niño Teresita), y con un padre que había levantado el año 51 la actual Plaza de Toros de Alcalá del Río (aparte de introducir como alcalde el alcantarillado del agua corriente en las casas, motivos todos ellos por los que el Ayuntamiento decidió dar su nombre no a una calle, sino a una barriada entera), Antonio, como digo, había de sentir, desde muy pronto, la llamada de la tauromaquia.

Y si es verdad que no siguió el ejercicio de aquella profesión y no llegó a enfrentarse en carne gentil a ningún toro, no es menos cierto que supo clavar su acertada pluma en todo lo alto de las agujas de la taurología e introducirla hasta la bola, llegando a lo más profundo y haciendo brotar nítidamente las más puras esencias del toreo como rito. Debemos tener siempre presente que Antonio García-Baquero González colaboró estrechamente con la Real Maestranza de Caballería de Sevilla en la promoción de los estudios taurinos, dotándolos de carácter científico y rango universitario. Antonio fue miembro del Consejo de Redacción de la Revista de Estudios Taurinos, de la Fundación de este mismo nombre, desde 1993 hasta su muerte, e incluso fue Presidente de la Fundación de Estudios Taurinos, desde el año 2001 al año 2005.

Al mundo de los toros tiene Antonio dedicados varios libros, entre ellos uno, en colaboración con Pedro Romero de Solís, titulado: Fiesta de toros y sociedad; otro, con el mismo compañero e Ignacio Vázquez Parladé, bajo el título: Sevilla y la fiesta de los toros, presente en muchos hogares alcalareños, y no pocos artículos de revista: unos, dedicados a la Real Maestranza de Caballería de Sevilla; otros, al toreo en su historia y al toro en su mundo. Incluso le tiene dedicado uno a B. Bennassar (que tradujo el libro de Antonio al francés), bajo el título: "Bartolomé Bennassar, un hispanista taurófilo".

La misma Denise se ha involucrado en ese mundo de los toros, al traducir, ahora del francés al castellano (quizás como una justa correspondencia a lo anteriormente expuesto) el libro de Bennassar: Historia de la tauromaquia: una sociedad del espectáculo (Publicado por la Real Maestranza de Caballería de Ronda). Es más, hasta su hijo Jean Christophe, hoy Delegado de la Junta de Andalucía en Brusela, hizo también una incursión en el ámbito taurino con su artículo "El abate Delaporte y la fiesta de los toros", publicado en la Revista de Estudios Taurinos en 1999.

Antonio era una autoridad en el campo de la tauromaquia. Y, sobre este particular, cuenta Ramón Serrera, con mucha gracia, una anécdota que avala esta afirmación y que no me resisto a traer aquí. Estaban en la Maestranza Antonio y Pedro Romero de Solís intercambiando opiniones sobre la lidia de los toros, con tan docta autoridad que, Serrera, tan atento a lo que decían, no sólo no se atrevía a dar su opinión, sino ni tan siquiera a interrumpirles para formular una pregunta. Y viendo los arrolladores conocimientos de Antonio en la materia, una vez acabado el espectáculo, si dirigió a éste y humildemente le preguntó: Antonio ¿me ha gustado?

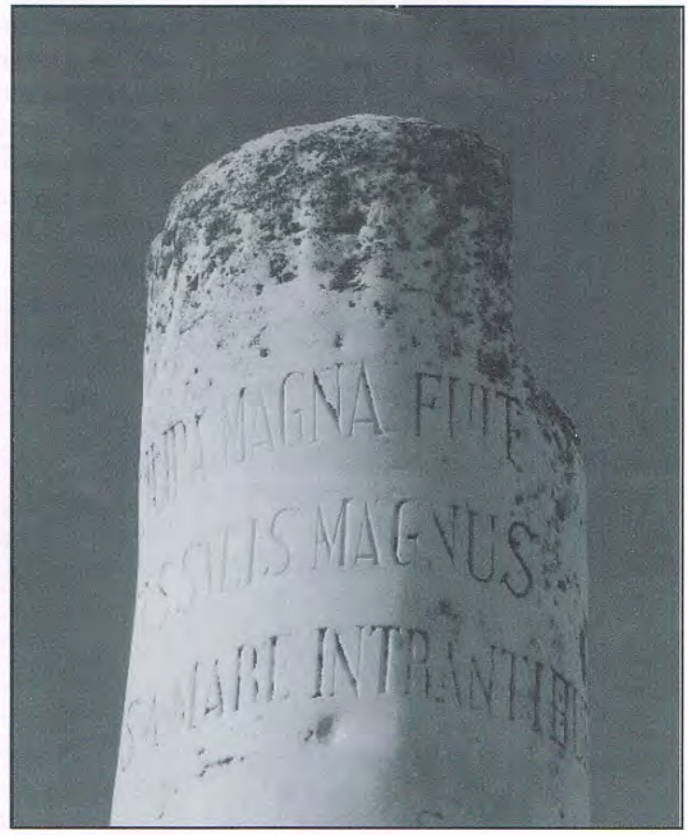
Antonio atravesó su destino recto como una flecha. Vivió poco, pero fue la suya una vida fecunda. De hecho, de no haberse atravesado en su camino la odiosa Parca, cortando los hilos que retenían su vida a este mundo, Antonio sería hoy Académico numerario de la Real Academia de la Historia de Madrid y de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Pero, ambas candidaturas tuvieron que ser retiradas debido a su subitáneo fallecimiento días antes de ser votado. Qué galardón hubiese sido aquello para Alcalá del Río y cómo hubiésemos presumido nosotros de tener un familiar, un amigo, sentado en su sillón correspondiente, nada menos que en la Real Academia de la Historia y en la de Buenas Letras de Sevilla. Por desgracia tampoco pudo saber que ese mismo año, su hijo Jean Christophe quedaba finalista en el Premio de Novela Ateneo Joven de Sevilla.

Antonio, por su trabajo y por su obra, se merecía no sólo eso, sino mucho más. Antonio era digno acreedor a varios doctorados Honoris Causa, por universidades españolas y americanas, a la distinción de Hijo Adoptivo de Cádiz y a la Medalla de Oro de Andalucía. Pero, los hombres

como Antonio no mueren nunca. Por eso hoy, como siempre, su perfil se yergue ante nosotros solemne y altivo, como un acantilado, atalaya desde la que el viento del espíritu esparce sus palabras, cual semillas eólicas, desde una orilla a otra del Mar Oceano. Ese Océano de tesoros y negocios entre España y América que tan bien conocía y que tantas veces recorrió con su pluma, contabilizando cargamentos.Es verdad que hemos censurado en Antonio que venía pocas veces a Alcalá del Río, pero eso no se debía a que no quisiera a su pueblo. Si Antonio venía pocas veces a Alcalá del Río era porque estaba profundamente entregado a su trabajo y a su hogar. Antonio siempre fue discreto y reservado en lo que a su vida interior se refiere. Amaba la vida tranquila y estable, la calma, la paz y la armonía, la familia y el hogar, hogar que compartía con su mujer, a la que siempre ha sido fiel, desde que la conociera en la Universidad en 1969 y a la que llevara al altar en 1972, y con su hijo, Jean Christophe, con el que siempre ha sido afectuoso, tierno y paternal. Denis, sin la menor duda, ha sido siempre la mujer de su vida, la única mujer de su vida. Leal, sincero y fiel, sin fisuras, las bases de su vida amorosa las asentó siempre en el mutuo respeto, en la confianza y en la autenticidad.

Pero, Antonio llevaba Alcalá del Río dentro. Testimonio de ello es que nunca faltó a su cita del Jueves Santo, como no podía ser menos, viniendo de una familia tan religada a la Hermandad de Vera Cruz, comenzando por el munífico Antonio Reverte, que donó a la imagen de la Virgen de las Angustias el suntuoso palio bajo el cual procesiona cada Jueves Santo, y siguiendo por Diego Reverte, que cedió a la hermandad la casa- almacén de la Plazoleta de San Gregorio, esquina con la calle del Coronel García-Baquero; Aurora Reverte, cuya casa sirvió de hospedaje a la Virgen de las Angustias, y Consuelo García-Baquero Reverte, tan solícita y dispuesta para todo lo referente a la Cofradía, o su propio padre, Diego García-Baquero Reverte.

Sus amigos: Antonio Rendón, Rafael Velasco, Juan González (el Pollo), los hermanos Díaz, (Manolito y Joaquín), Miguel Chamorro, José López, Pepe Jiménez, Joaquín Pérez, el Porrito, y todos los demás con quienes compartía el Jueves Santo, lo echarán de menos; vaya que si lo echarán de menos, como lo hubiesen echado también de menos, de haber sobrevivido, otros íntimos, como Pepito Gutiérrez, que, por desdicha, tampoco está ya con nosotros.



HIC ILIPA MAGNA FVIT
PORTVS SALIS MAGNVS
NAVIBVS A MARE INTRANTIBVS

Aquí fue (o estuvo) Ilipa Magna,
gran puerto de sal (o de agua salada),
al que entraban las naves desde el mar

Aquí, en Alcalá del Río, nació y aquí reposa Antonio, praeclaro viro, honor y gala de esta Ilipa Magna que a poco que se remuevan sus piedras da muestras de su esplendoroso pasado; cerca de Itálica, cuna de aquel rayo de la guerra, pío, felice, triunfador Trajano. Al final, se vuelve al solar patrio. Qué verdad es que la Patria es la infancia.

Con su aire de tristeza, siempre llega el otoño, anunciándonos que la luz se acorta, que los días menguan. A mí el otoño siempre me ha producido una tristeza honda. Pero hoy, de golpe, como un milagro, la rama desnuda y fría se convierte en una explosión de vida renovada, con la simple conmemoración de este acto. El nombre de Antonio, unido a este pueblo para siempre, se publicará con orgullo en esa placa que inmediatamente será descubierta. Ojalá sea faro luminoso que alumbre a todos cuantos se acerquen a esta biblioteca y a esta casa con afán de saber.

Nosotros, sabedores de la importancia de este acto y de los méritos de Antonio, hemos acudido hoy aquí (como en la novela de Marcel Proust) en busca del tiempo perdido. Y, como por un fenómeno de ósmosis afectiva, nos hemos concentrado en este lugar para rendirle a Antonio tributo de pleitesía, transformando lo que en un principio iba a ser un sencillo acto de reconocimiento académico, en un auténtico homenaje a uno de los más insignes hijos de esta villa.

A continuación se pasó a la Biblioteca, en la cual los alumnos que habían leído los fragmentos seleccionados de los escritos de D. Antonio García-Baquero depositaron las obras de éste adquiridas por el Centro.

El dintel de entrada a la Biblioteca está presidido por la siguiente semblanza del insigne historiador alcalareño:

ies. ilipa magna

ANTONIO GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ. HISTORIADOR

(Alcalá del Río, 1944- Sevilla, 2007)
Profesor, doctor, catedrático del Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Sevilla

El profesor Antonio García-Baquero González, nacido en Alcalá del Río, se ha destacado en su oficio de historiador. Su prestigio está reconocido a nivel nacional e internacional. Más de un centenar de publicaciones -libros, artículos, colaboraciones en enciclopedias, aportaciones a congresos y seminarios- avalan esta labor ininterrumpida durante más de treinta años. De su tarea como investigador sobresalen como rasgos propios el rigor científico, la inteligencia e intuición al abordar los temas históricos, la perseverancia, el perfeccionismo, y la virtud de no querer dejar nunca de aprender.

Sus trabajos tienen como columna vertebral el estudio del comercio colonial andaluz en el s.XVIII. En principio quiso establecer la relación entre la quiebra de la monarquía absoluta española y el hundimiento del comercio colonial. Pero al profundizar en las fuentes, y entablar relación con historiadores de proyección internacional, amplió su campo de trabajo en un empeño por diseccionar la estructura de la producción española y el desarrollo de Andalucía y de España, partiendo de los datos del comercio. Poco después, abordará el estudio de las relaciones entre el poder político y la hacienda, la contraposición de intereses de las burguesías gaditanas y americanas, la importancia de las mentalidades en la actividad económica andaluza, la falta de industrialización, la precariedad de los gremios en Sevilla, etc.

Su primera obra *Comercio colonial y guerras revolucionarias. La decadencia económica de Cádiz a raíz de la emancipación americana,* del año 1972, supuso una original innovación en una época en que los trabajos de investigación del departamento de Historia Moderna de la Universidad de Sevilla se centraban sobre todo en la transición del Antiguo al Nuevo Régimen desde la óptica de la historia política. A partir de entonces, sus publicaciones siempre han sido alabadas y reconocidas. Su tesis doctoral, *Cádiz y el Atlántico (1717-1778),* dirigida por D.José Luís Comellas, pronto se convirtió en un dásico y sigue siendo una obra de referencia imprescindible. Su presitigo internacional se corrobora con la participación en numerosos congresos, así como con el reconocimiento que de su obra han hecho historiadores como Vilar, Bennassar, Herr, Carmagnani, Fisher, o Hamilton.

Más recientemente, su curiosidad natural y su vinculación al mundo de la tauromaquia le llevaron a investigar sobre la raíz de la fiesta de los toros, la simbología de la misma y la reglamentación de la fiesta por las autoridades ilustradas.

Otros méritos académicos acompañan a esta gran figura: fue director de numerosas tesis doctorales y de equipos de investigación; presidente del Patronato de la Fundación Española de Historia Moderna entre los años 2002 y 2006; impulsor de la Fundación de Estudios Taurinos y miembro del Consejo de Redacción de la Revista de Estudios Taurinos; director del Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Sevilla

Otras obras destacadas entre su numerosa bibliografía son: *Andalucía y la Carrera de Indias (1492-1824); La Carrera de Indias: suma de la contratación y océano de negocios; El comercio colonial en la época del absolutismo ilustrado;Tres siglos del comercio sevillano (1598-1868); Sevilla, de los gremios a la industrialización; Sevilla y la fiesta de los toros.*

IES. ILIPA MAGNA. Diciembre 2008

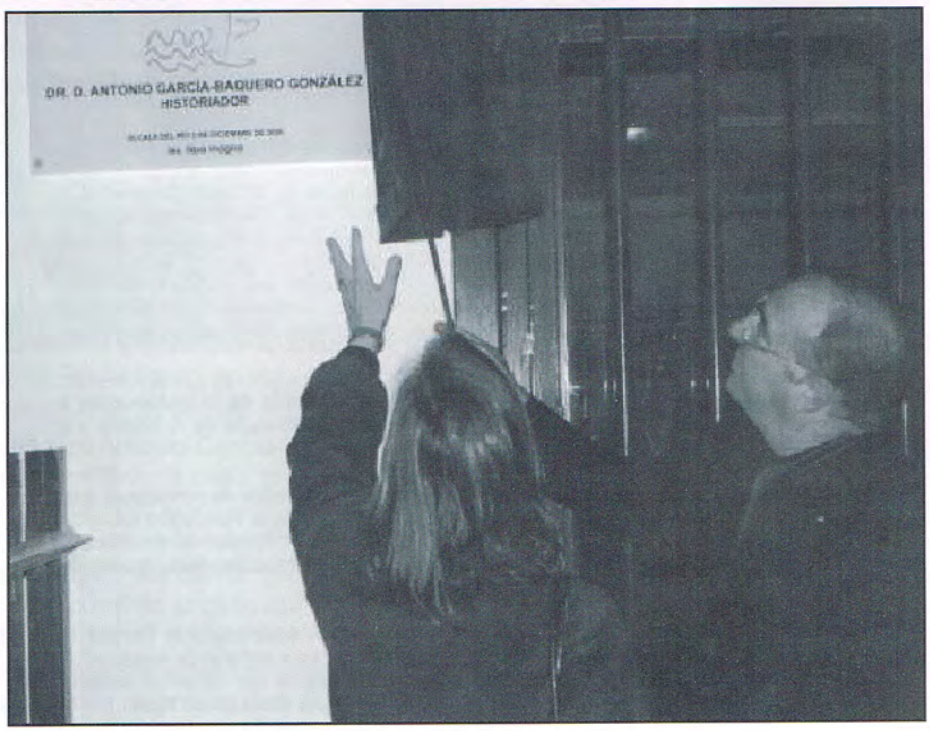
Finalmente, Denise Lavezzi, junto con el Director del Centro, D. Antonio Domínguez Aguilar, descubre la placa que da el nombre del Dr. D. Antonio García-Baquero González a la Biblioteca del I.E.S. Ilipa Magna de Alcalá del Río, colocada en la puerta de acceso a ésta, en el porche de entrada al edificio.

BIBLIOTECA

DR. D. ANTONIO GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ
HISTORIADOR

ALCALÁ DEL RÍO 2 DE DICIEMBRE DE 2008

ies. ilipa magna



Con este acto quedó clausurado el homenaje a
Don Antonio García-Baquero González, surgido a instancia del I.E.S. Ilipa Magna.

Denise Lavezzi con su hijo Jean Christoph García-Baquero Lavezzi en la clausura del homenaje al Ilmo. Sr. Dr. D. Antonio García-Baquero González.
Alcalá del Río, 2 de diciembre de 2008

EPÍLOGO HONORÍFICO

Cierra este Cuaderno de Temas Ilipenses el homenaje póstumo que se le rinde a Antonio García-Baquero González con el descubrimiento, el día 13 de noviembre de 2009, de un busto en bronce realizado por el artista alcalareño Manuel Mazuecos García, por iniciativa personal, gentilmente donado a la Asociación Instituto de Estudios Ilipenses, quien, a su vez, lo ha puesto en manos del Excmo. Ayuntamiento de Alcalá del Río para que le otorgue lugar preeminente, decidiéndose como tal la Casa de la Cultura de Alcalá del Río.

PALABRAS DE CLAUSURA

Por **D. Manuel Mazuecos García**
Licenciado en Bellas Artes. Escultor.Restaurador y maestro imaginero.

Todos los miembros del Instituto de Estudios Ilipenses estamos invitados a participar de los actos y a colaborar en las distintas manifestaciones culturales que se proponen desde la directiva del mismo. Cada miembro lo hace desde sus perspectivas particulares: asistiendo a los distintos actos que se convocan, redactando artículos, investigando cuestiones relacionadas con Alcalá del Río, etc. En mi condición de escultor era consciente de que habría de llegar un momento en el que me sentiría llamado a realizar una obra para el Instituto, y ese momento ha llegado ahora, con la donación del busto que he realizado de Antonio, nuestro querido amigo y paisano, alcalareño ilustre, infatigable investigador, modelo a seguir por los jóvenes aplicados y estudiosos.

La fuerte vinculación que unía a Antonio con mi familia siempre ejerció sobre mí una gran influencia, en mi persona y en mi personalidad. Nuestros encuentros, incluso los casuales, aunque fuesen cortos, siempre fueron intensos.

Yo veía a Antonio como un alcalareño emigrado a Sevilla, al que su trabajo le impedía venir más a Alcalá del Río, su patria chica. Antonio, que dedicó su vida a la investigación y a dar clases, siempre estuvo obsesionado porque yo estudiara una carrera, aunque fuese Bellas Artes. Espero no haberle decepcionado.

Antonio refleja como nadie el espíritu de esta Asociación, el Instituto de Estudios Ilipenses, amante de las tradiciones alcalareñas, defensor de la cultura ancestral de nuestro pueblo.

Mi iniciativa particular de donar este busto de Antonio no pretendía ser un homenaje, sino más bien una manera de zanjar una deuda, con él, con el Excmo. Ayuntamiento y con el Instituto de Estudios Ilipenses, en tan noble causa como es la de recordar a los alcalareños que sirvieron de estímulo y ejemplo a nuestros jóvenes y seguirán siéndolo en un futuro.

Este retrato realista, fundido en bronce a la cera perdida, representa a Antonio en edad de plenitud, con gesto sereno y una leve sonrisa muy particular suya, ataviado de chaqueta y corbata, como solía acudir cada día a sus clases.

Por último, quiero dar las gracias a la Fundición Artística Marcelo, por su profesionalidad y por el esmero con que se ha tomado este trabajo, al Instituto de Estudios Ilipenses por haber donado la placa explicativa y al Excmo. Ayuntamiento de Alcalá del Río y a Mármoles Ilipa por sufragar los gastos del pedestal y haber concedido lugar de honor al busto de Antonio en la Casa de la Cultura.

Y, de forma muy especial, a nuestro insigne paisano. Gracias Antonio.

Dr. D. Antonio García-Baquero González
Catedrático de Historia Moderna
Alcalá del Río 1944 – 2007

Busto realizado en bronce por Manuel Mazuecos García
Alcalá del Río, 13 de noviembre de 2009

AYUNTAMIENTO DE ALCALÁ DEL RÍO

Delegación de Cultura

INSTITUTO DE ESTUDIOS ILIPENSES